Á LA MUERTE

DE LA

REINA NUESTRA SEÑORA

D.ª MARIA ISABEL FRANCISCA

DE BRAGANZA

ELEGÍA

POR D. JUAN NICASIO GALLEGO.

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA QUE FUE DE GARCÍA.

1819.

Ostendent terris HANC tantum fata, neque ultra
Esse sinent..

VIRG. ÆNEID. VI.

ELEGÍA.

¿Por qué revuelta en espantoso velo
Cubres la augusta faz? ¿Qué agudas penas
De imprevisto clamor turban tu cielo?
¿Ves, ó Pátria infelíz, de sangre llenas
Tus hazas al furor de Marte crudo
Y á tu adorado REY entre cadenas?
¿Será forzoso que el potente escudo
De nuevo embraces y la lanza fuerte
Que los grillos romper del Orbe pudo?
¡Ay! No será; que el fallo de la Muerte
Ni el valor lo revoca ni el acero:
Llorar, solo llorar es hoy tu suerte.

¿No hay esperanza? ¿Es cierto que su fiero
Soplo extinguió la antorcha lusitana
Que inundaba de luz el campo ibéro?
¿Es verdad que tu excelsa SOBERANA
Brilló tan solo el término de un dia,
Como la rosa del Abril temprana?
¡Ay! Vuelve al triste son, cítara mia;
Vuelve de nuevo al querellar doliente,
Nunca avezada al gusto y la alegría.
Ciña el ciprés las canas de mi frente
Que argentó del pesar la mano adusta
Mas bien que de los años la corriente;
Y el claro nombre de ISABEL augusta
Oigan estas olivas y nopáles
Que dotó de piedad su suerte injusta;
Que no es dado á mi canto los reales
Palacios penetrar, y en grato acento
De FERNANDO infelíz templar los males.
TÚ, REYNA hermosa, que á tan alto asiento
Por mil virtudes encumbrada fuiste
Dejando á España lágrimas sin cuento,

TU, sí, que escucharás el eco triste
De un desdichado que de angustia y duelo
Mas que de luto estéril se reviste.
¿Por qué tan pronto del hispano suelo
Sorda á nuestra afliccion huyes, SEÑORA,
Sumido ya en eterno desconsuelo?
¿No hallaba aquí tu mano bienhechora
Megillas que enjugar, dó Guerra impía
Vertió sin fin su copa asoladora?
¡Oh! Torna, torna á la mansion que un dia
De alma delicia y de placer colmaste,
Y hora se cubre de tiniebla umbría,
Y del pueblo leal que abandonaste
La atruena el grito y túrbala el quebranto,
Buscando en vano el bien que le robaste.
¿Y á dónde, á dónde en infortunio tanto
Los ojos volverá si TÚ le dejas?
¿Quién cegará las fuentes de su llanto?
Mas ¡ay! qué en valde me deshago en quejas;
En valde emprende de la Parca dura
Desarrugar mi voz las torvas cejas.

Ni del régio semblante la dulzura
Detuvo, impía, el brazo á tu venganza,
Ni en tan florida edad tanta hermosura?

¿Qué te ofendió la perla de Braganza,
Que así empañaste su esplendor divino
Cortando de dos mundos la esperanza?

¿Y es este, ó cielo, el ínclito destino
Que España á su inocencia prometía
Cuando cubrió de alfombras el camino?

Dúran tal vez las flores todavía
Que holló su planta. ¡Ó tiempo venturoso,
Presente en mi inflamada fantasía!

Ostentosa su marcha fué: ostentoso
Bagel Favonio con halagos puros
Meció de Cádiz en el gólfo undoso;

Y al bronco estruendo de los bronces duros
Bella, como la Diosa de los mares,
LA saludaron los hercúleos muros.

Aun el rumor de aplausos á millares
Oír y el grito de las torres créo
Y el festivo sonar de mil cantares.

Al fulgor de la antorcha de Himenéo,
Modesta, hermosa, plácida, lozana
Llegar LA ven las playas de Mnestéo;
Y al dulce lado de su dulce HERMANA
Con ánsia noble y anhelante prisa
LA cerca el pueblo fiel, corre y se afana.
ELLA, que en este afan su amor divisa,
Responde grata con galan saludo,
Su labio de coral bañado en risa.
Por verla el padre Bétis, con nervudo
Brazo apartó los juncos de su frente,
Y á espectáculo tal paróse mudo.
En triunfo LA llevó la hispana gente
Con júbilo sin par y altos loores,
Manzanares humilde, á tu corriente;
Y entre marciales salvas y entre flores
Llegó á los brazos del augusto ESPOSO
Sembrando hechizos y cogiendo amores.
Mas ¡ay de mí! ¿qué vale que engañoso
Prestigio alegres horas me recuerde,
Si ya son hoy tormento doloroso?

Que no mas pronto ¡ó Dios! su aliento pierde
Por el pérfido plomo sorprendida
Blanca paloma entre la grama verde,
Que en flor LE arrebató la dulce vida,
Como rayo veloz, Muerte villana,
Abriendo un solo golpe tanta herida.
¡Ó frágil pompa! ¡Ó condicion humana!
¿En qué cimiento tu firmeza estriba,
Vago sueño, humo leve, sombra vana?
Por mas que el globo círculos describa,
No olvidará Madrid la infausta escena
Que en lágrimas bañó de sangre viva.
Ajada vió en tu cuello la azucena,
Malograda ISABEL, y á los leones
Del desierto dosel rugir de pena.
Mal suplida, en los lúgubres salones
De tus ojos miró la muerta lumbre,
Por el triste fulgor de cien blandones.
Del alcázar la inmensa pesadumbre
Tembló de espanto al súbito alarido
Que lanzó la aterrada muchedumbre.

Uno *Madre* LA llama ; enardecido
Otro á los cielos su oracion levanta
Del alto sollozar interrumpido;
Anhelan éstos por besar la planta
De su REINA infelíz ; aquel postrado
Susurra triste su plegaria santa.
Cerca , despues , del féretro agolpado
Con gemidos el pueblo LA seguía
Al sordo son del parche destemplado;
Y á par que el eco vago repetía
Confusas quejas contra el hado ingrato,
Dobló un anciano su rodilla fría.
Miró lloroso el fúnebre aparato,
Y al viento dió su trémula querella,
Del profundo dolor suspenso un rato.
" ¡A Dios por siempre, *dijo*, REINA bella,
„De madres y princesas gran modelo,
„Gloria de Portugal, de España estrella!
„ ¡Quántas semillas de tristeza y duelo
„De perpetuo crecer y hondas raíces
„Deja tu ausencia al castellano suelo!

»Ya más no TE hallarán los infelices
»Que socorrió tu mano, ni el guerrero
»TE mostrará sus largas cicatrices.
»Ni escucharás el *viva* placentero
»Del pueblo aclamador que, en tierra fijos
»Sus ojos, cambia en luto lastimero.
»De TÍ esperaba el fin á los prolijos
»Y acerbos males que Discordia impura
»Sembró con larga mano entre tus hijos.
»Mas si el cielo la voz de mi ternura
»Oye, llevando al solio refulgente,
»Un Angel mi intencion piadosa y pura,
»Por TÍ tendrá del Padre omnipotente
»Mi REY consuelo en su mortal quebranto,
»Prosperidad y union la hispana gente."
Dijo, y torna á llorar. Callada, en tanto,
Con ademan doliente se acercaba
La regia comitiva al Templo santo.
Ya el cántico sagrado se escuchaba
Del cóncavo metal al ronco trueno
Que en los átrios inmensos resonaba.

¡Ay! que ya *para siempre* aquel sereno
Rostro, en medio á las preces funerales,
Marmórea tumba recibió en su seno.

Dándola entonces los eternos vales,
Cayó la losa: al lúgubre ruído
Retemblaron las urnas sepulcrales,
Y en su centro se oyó largo gemido.

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm